

minosas de grano, con casi 7.000 hectáreas más en su conjunto (110.326 ha), y con subidas en superficie en lentejas, de 20.305 ha en 2020 a las 34.133 ha de 2021, en guisantes secos hasta las 32.874 ha respecto a las 28.225 ha del año precedente o las 32.537 ha de yeros, tras superar en casi 3.000 ha a las 29.557 de 2020.

Respecto a los cultivos industriales, cuyo terreno bajó en global, destacó la gran subida de la oleaginosa cártamo hasta las 7.532 hectáreas, frente al descenso de superficie de girasol (131.250 ha respecto a las 158.249 ha) y colza (10.592 ha respecto a las 12.491 ha), que favoreció la subida de precios en verano.

### Leñosos

En lo referido a los cultivos 'estrella' de la región castellano-manchega, como son los leñosos, la apuesta de los agricultores se reflejó en la superficie al alza respecto al año anterior.

Principalmente se debió a la expansión del almendro y el pistacho, que hicieron subir la superficie dedicada a todos los frutales no cítricos. En concreto, el almendro anotó 8.685 hectáreas en 2021 en la región (154.597 ha), y el pistacho sumó 9.027 ha, según la encuesta Esyrce, hasta alcanzar las 44.849 ha. Ligeros retrocesos registraron otros cultivos en ascenso en España, como el nogal, por debajo de las 4.000 hectáreas en la región castellano-manchega, y el albaricquero, con 30 ha menos respecto a las 1.964 contabilizadas en 2020.

El olivar autonómico siguió ganando terreno en 2021, con 461.184 hectáreas, en comparación a las contabilizadas por el Ministerio de Agricultura en 2020, que alcanzaron las 443.702 ha. La mayoría se cultiva en secano y su producto, la aceituna, se destina a almazaras.

Por el contrario, el viñedo, el cultivo más tradicional de Castilla-La Mancha, que representa el 5,8% del total de su tierra productiva, siguió marcando en 2021 la tendencia a la baja, con la pérdida de 3.886 hectáreas, hasta las 461.298 ha.

### Superficies no agrícolas o baldías

Otro tipo de superficies -no agrícolas o baldías- ascendieron a 685.456 hectáreas, tras bajar en 56.659 ha, de las que el 38,6%, -265.228 ha- son no agrícolas, otro 21,8% -149.759 ha- son terrenos baldíos, y el 14,6% -100.566 ha- es superficie erial. También destacaron al alza las extensiones de hortalizas y flores, con 56.745 ha. De ellas 24.834 ha (53,7%) estaban dedicadas al ajo, tras un aumento y dentro de la tendencia creciente de los últimos años. Otras 10.578 ha (18,6%) correspondieron al cultivo de cebolla, tras un ligero incremento, y otras 2.696 fueron de guisantes.

El melón y la sandía, dentro de esta área, mantuvieron sus respectivas superficies al alza, con



6.077 ha y 3.316 ha, respectivamente, tras aumentar en 2.180 y 1.284 hectáreas en sus respectivos plantíos.

Los huertos familiares también se empezaron a extender el año pasado, con un ligero aumento de más de 100 hectáreas, y un total de 4.630 hectáreas.

La Encuesta sobre Superficies y Rendimientos de Cultivos se realiza anualmente, a través de una investigación en campo, en la que se toma información directa a pie de parcela entre los meses de mayo a agosto, por lo que los datos pueden registrar modificaciones respecto al balance de final de año.